

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 56, 1983, 213-228 (también en J. M.^a Blázquez, *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*, Madrid 1992, 137-150). Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y del autor, como parte de su *Obra Completa*, revisada bajo su supervisión y con la paginación original].

© Herederos de Antonio García y Bellido

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Las liras de las estelas hispanas de finales de la Edad del Bronce y su origen fenicio *

José María Blázquez Martínez

[213→]

Recientemente M. Bendala ¹ ha publicado un trabajo sobre el instrumento musical de la estela de Luna (Zaragoza) (fig. 1), que tiene representado también un escudo redondo con escotadura en V. M. Bendala se plantea en esta publicación nuevos, interrogantes sobre puntos concretos de estas estelas, como la lira, estelas, que se han solido relacionar con la llegada de gentes Indoeuropeas a la Península Ibérica. Cree este autor que el instrumento musical es una *phoronyx* griega, de época geométrica y que sería un nuevo argumento, a los expuestos por él, de una antigua llegada de gentes de raigambre griega, interpretadas en sentido amplio, y restando protagonismo a los fenicios.

M. Bendala indica que el paralelo más próximo para la pieza hispana es una lira pintada en un vaso geométrico laconio de Amiclea, fechado en la segunda mitad del siglo VIII a.C. El elevado número de cuerdas puede interpretarse como signo de pervivencia de tradiciones más antiguas, propias del mundo creto-micénico, donde, en el famoso sarcófago de Hagia Triada, se representó un instrumento musical de 7 cuerdas, y en un pequeño exvoto metálico de época micénica tardía de Amiclea un segundo con siete u ocho cuerdas. Recuerda este autor también las tres liras del último cuarto del siglo VIII de los relieves de Karatèpe, con ejemplares de 6 y de 8 cuerdas, y los sellos de serpentina de Kameiros y de Lindos, con liras muy similares a la *phoronyx* griega.

De todos estos documentos, deduce M. Bendala la posible vinculación de este documento hispano al [-213→214-] mundo griego del Asia Menor en el marco de la herencia cultural creto-micénica, y en medio de ello el papel de Rodas como centro de atención, tantas veces observado en los estudios de la Protohistoria-hispana. Diferimos de la tesis de nuestro buen amigo el Prof. M. Bendala, excelente investigador del período tan apasionante que es el final de la Edad del Bronce en el Occidente europeo, con el que

* Sobre las gemas del *Lyre Player* véase E. Porada, «A Lyre Player from Tarsus and his Relations», *The Aegean and the Near East Studies Presented to Hetty Goldman*, New York, 1956, 185 ss. Todas las liras son del mismo tipo.

¹ «En torno al instrumento musical de la Estela de Luna (Zaragoza)», *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, Madrid, 1983, II, 141 ss., con la bibliografía menuda sobre instrumentos musicales, por lo que no la citamos ya; Idem, «Las más antiguas navegaciones griegas a España y el origen de Tartessos», *AEspA*, 52, 1979, 33 ss.; G. Fatás, «Una estela de guerrero con escudo escotado en "V" aparecida en las Cinco Villas de Aragón», *Pyrenae*, 19, 1975, 166 ss.; J. Alvar, «Los medios de navegación de los colonizadores griegos», *AEspA*, 52, 67 ss.; Idem, *La navegación prerromana en la Península Ibérica: Colonizadores e indígenas*, Madrid, 1981. Unos documentos de las relaciones con el Oriente son unos ídolos aparecidos, dos en Jaén y en Valencina de la Concepción, uno en Malecón (Granada) y en Vilanova de S. Pedro (Portugal), y en la Pijotilla (Córdoba) 9 piezas más, 3 femeninas (V. Hurtado, «Los ídolos del Calcolítico en el Occidente Peninsular», *Habis* 9, 1978, 357 ss.).

venimos discutiendo de estos temas de la Protohistoria peninsular desde hace años, y nuestras posturas, antes tan distantes, se han acercado bastante. Hoy día defendemos los siguientes puntos.

En el tercero y segundo milenio a.C., las llamadas culturas de Los Millares, de Almería y del Argar están relacionadas con el Oriente ². Creemos que el estaño del mundo micénico pudo proceder en todo o en parte del Occidente, pero hasta el momento presente no ha aparecido en Occidente material micénico, al revés de lo que sucede en Sicilia y en la Magna Grecia, donde es abundante. El número de cuerdas de la lira de Luna, por lo tanto, no se puede aducir como una pervivencia de influjos orientales llegados en el segundo milenio traídos en barcos griegos. La lira de época micénica es de 5 o 7 cuerdas, y la *phoronyx* homérica de 4, y no existe relación directa entre ellas. La cítara arcaica tenía también 7 cuerdas. En sellos cretenses aparecen instrumentos musicales de 8 cuerdas (Knossos), fechados entre los años 1850-1700 a.C. La *phoronyx* con cuatro cuerdas se documenta en el Ática, en Esparta y en Creta. La más antigua representación de *phoronyx* se data en el segundo cuarto del siglo VIII a.C. y se encuentra en vasos áticos y laconios. Hacia el año 700 a.C. Terpandro aumentó el número de cuerdas de 4 a 7. Hasta el tercer cuarto del siglo VII a.C. no aparece una lira con 7 cuerdas. En Esmirna sobre una crátera perteneciente al final del período subgeométrico, hacia el año 670 a.C., está representada la lira más antigua.

Rodas no desempeñó papel alguno en la colonización del Occidente. En el sur de la Galia, la cerámica rodia en la segunda mitad del siglo VII a.C. es abundantísima. En Hispania la cerámica rodia es muy escasa, como me ha confirmado en este punto el Director del Museo Arqueológico de Barcelona, Dr. Sanmartín, quien de palabra me comunicó, con ocasión de la conmemoración del décimo aniversario de la Asociación española de Amigos de la Arqueología, celebrado en 1979, no creer en la llegada de los rodios a la Península Ibérica por este motivo. J. P. Garrido, excavador de Huelva y el equipo que trabaja bajo la dirección del Dr. R. Olmos, conservador del M.A.N. de Madrid, me indican amablemente que en Huelva la cerámica griega de finales del siglo VII y de todo el siglo VI a.C., es numerosísima, pero que la cerámica rodia está muy escasamente representada, por lo que no parece que haya que aceptar la tesis de que los rodios negociaran directamente con el Occidente,

B. B. Shefton ³, con motivo de estudiar recientemente los hallazgos griegos en la Península Ibérica, presenta unos mapas de distribución de objetos griegos, de una importancia excepcional para el contenido de nuestro trabajo. Los testimonios de cerámicas griegas datados a finales del siglo VIII y a los comienzos del [-214→215-] siguiente siglo son escasísimos en la Península Ibérica y en Marruecos, mientras Sicilia y la Magna Grecia están plagadas de ellos ⁴. Estos hallazgos son costeros. Concretamente no señala ningún aríbalo rodio en Occidente. Sólo dos puntos anota con documentos de estas fechas, mientras en Italia y en Sicilia son numerosos. Hay que recordar que la cerámica griega más antigua aparece en asentamientos fenicios o muy directamente relacionados con ellos, como en la Ría de Huelva ⁵. Venía esta cerámica griega en los bar-

² J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975, *passim*.

³ «Greeks and Greek imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence», *Phönizier im Western*, Maguncia, 1982, 337 ss.

⁴ B. B. Shefton, *op. cit.*, 339 s., fig. 1.

⁵ P. Rouillard, «Les céramiques peintes de la Grèce de l'Est et leurs imitations dans la Péninsule Ibérique, recherches préliminaires», *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident*, París-

cos fenicios, era muy escasa y no llegaba al interior. No existe la cerámica griega en las excavaciones efectuadas por nosotros, en compañía de otros colegas, en el Cabezo de S. Pedro en Huelva capital, a pesar de que se removieron muchos metros cuadrados de tierra y el yacimiento cae de plano dentro de los siglos VIII y VII a.C. ⁶. Tampoco la tienen [-215→216-] yacimientos como el de Almonte (Huelva), que trabajaba la plata para venderla a los fenicios ⁷. De todo lo cual se deduce que el comercio directo de los griegos y del sur de la Península Ibérica es posterior al viaje de Colaios de Samos, hacia el 640 a.C., fecha en la que ya aparece en abundancia la cerámica griega en Huelva, confirmando arqueológicamente la afirmación de Heródoto (IV, 152) de que antes de este viaje los griegos no comerciaban con Iberia. B. B. Shefton ⁸ sólo conoce dos oinochoai

Nápoles, 1978, 274 ss.; R. Olmos-P. Cabrera, «Un nuevo fragmento de Clitias, en Huelva», *AEspA*, 53, 1980, 5 ss.; R. Olmos-M. Picazo, «Zum Handel mit griechischen Vasen und Bronzen auf der Iberischen Halbinsel», *MM* 20, 1979, 184 ss.; R. Olmos, «El Sileno Simposiasta de Capilla (Badajoz)», *Trabajos de Prehistoria* 34, 1977, 371 ss. En la nota 42 hay referencias a los bronceos griegos hallados en Hispania, pero hay que tener en cuenta las sugerencias de Riis (*Phönizier im Westen*, 368) de que el centauro de Rollos es de influjo etrusco-campano, se fecharía a mediados del siglo VI; el asa de Málaga sería de Vulci. Algunas figuras de Despeñaperros acusan influencia de la Etruria del N.E., Volterra y de otros lugares; Idem, «El centauro de Rollos y el Centauro en el Mundo Ibérico», *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, II, 252 ss. En el Mediterráneo central es conocida esta cerámica griega y en la Península Ibérica sólo se documenta en Toscanos. Las cerámicas griegas en el Bajo Guadalquivir en época orientalizante y en el siglo VI son escasísimas. M. Pellicer, «Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir, evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)», *Phönizier im Westen*, 383 ss. a partir del 480-450. En la bahía de Cádiz aparecen cerámicas griegas, contemporáneas de las de Huelva. M. Pellicer et alii, *El Cerro Macareno*, Madrid, 1983, 96 ss. Tampoco hay cerámicas griegas arcaicas en otros yacimientos andaluces, como en la Mesa de Setefilla (M. Aubet et alii, *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, Madrid, 1983; Idem, *Andalucía y Extremadura*, Barcelona, 1981, 53 ss.), ni en Cástulo (J. M. Blázquez-F.-Molina, *Cástulo*, Madrid, 1975, 42 ss. J. M. Blázquez, J. Remesal, R. Olmos, *Cástulo II*, Madrid, 1979, 349 ss., 398 ss., 429 ss.), ni en la Colina de los Quemados, donde la cerámica griega no es anterior al siglo IV (J. M. Luzón, D. Ruiz Mata, *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba, 1973, 35), ni en los de Granada (A. Mendoza et alii, «Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provincia de Granada). Ein Beitrag zur Bronze- und Eisenzeit in Iberandalusia», *MM* 22, 171 ss.; J. Carrasco et alii, «Cerro de la Mora I (Moraleda, de Zafayona, Granada, Excavaciones de 1979)», *NAH* 13, 1982), 9 ss.). De la ausencia de esta cerámica griega se deduce, que tanto en el período orientalizante como en el siglo VI, la penetración del influjo griego en el interior era prácticamente nula. En A. M. Bisi, «Importazioni e imitazioni greco-geometriche nelle più antica cerámica fenicia d'Occidente», *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1983, 693 ss., la documentación hispana es escasísima.

⁶ J. M. Blázquez et alii, «Las cerámicas del Cabezo de San Pedro», *Huelva Arqueológica I*, 1970; Idem, *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva)*, Madrid, 1979; Idem, «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva), campaña de 1978», *Huelva Arqueológica V*, 1981, 149 ss.; M. del Amo-M. Belén, «Estudio de un corte estratigráfico en el Cabezo de San Pedro», *Huelva Arqueológica V*, 57 ss. Según me comunicó amablemente la Dra. Treumann del Instituto de Chicago en el Cabezo de San Pedro aparecieron un fragmento de vaso de Megiddo IV y otro de Samaría. Esta investigadora creía que las formas de la cerámica gris son muy orientales. Esta cerámica procede, según creemos, de Asia Menor y la cerámica bruñida del Oriente. Cerámicas parecidas de estas últimas hemos visto en yacimientos de Urartu en las proximidades de Erevan en Armenia en el siglo VIII a.C.; J. M. Blázquez, «La colonización griega en España en el cuadro de la colonización griega en Occidente», *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona, 1974, 65 ss. E. Kukahn, «Unas relaciones especiales entre el arte oriental griego y el Occidente», 109 ss.; J. Maluquer, «En torno a las fuentes griegas sobre el origen de Rhode», 125 ss. Este autor es el que más ha insistido en la presencia rodia; G. López Monteagudo, «Panorama actual de la colonización griega en la Península Ibérica», *AEspA*. 50-51, 1977-1978, 3 ss.; M. Fernández Miranda, «Horizonte cultural tartésico y hallazgos griegos en el Sur de la Península», *AEspA* 52, 1979, 56 ss.

⁷ D. Ruiz Mata, «El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé (Almonte, Huelva)», *MM* 22, 1981, 150 ss.; J. L. Fernández Jurado, «San Bartolomé de Almonte: Yacimiento metalúrgico de época tartésica (Huelva)», *Revista de Arqueología* 26, 40 ss.

⁸ *Op. cit.*, 347 ss., figs. 2-3.

rodios de bronce hallados en Hispania, mientras los hallazgos de estos objetos en la Magna Grecia son numerosos, y dos Bird-bowl⁹ que, por cierto, se han hallado en Toscanos y en Guadalhorce, en asentamientos fenicios. En cambio, la cerámica griega de diferente procedencia en el siglo VI, además de en la Ría de Huelva, está relativamente repartida en el Sur y Sudeste ibérico¹⁰. En cuanto al lugar de origen de los sellos de serpentina, las opiniones de los científicos están divididas¹¹. E. Porada, los fecha a finales del siglo VIII, pero hay ejemplares que han aparecido en contextos posteriores, como el Emporio de Chios, antes del 660 a.C., Fortetsa en Creta y Esparta, no después de mitad del siglo VII; Agía Irini, después del 700, y Vetulonia a finales del siglo VII o a los comienzos del siguiente. Los análisis efectuados por J. Boardman-G. Buchner sugieren, por el contrario, que los sellos pertenecen al medio del arte neohitita con paralelos en Zinzirli, Tell Halaf y Karatèpe, etc. principalmente en esta última localidad. Detalles concretos de los sellos llevan al área sirio-fenicia, lo que se confirma por la distribución de los sellos en el Próximo Oriente, en lugares cercanos al Norte de Siria o de Cilicia. Los griegos según estos autores podían haber obtenido estos sellos a través de Tarso o de Al Mina. Esta tesis de J. Boardman-G. Buchner es contraria a la tesis de E. Porada, que piensa, como lugar de origen en Rodas y su estilo se copiaría de Zinzirli y de Chipre. De la crítica que ambos autores hacen a la teoría de esta investigación norteamericana de la Universidad de Columbia se deduce que difícilmente pudo ser Rodas el lugar de fabricación de estos sellos, que ellos se inclinan a poner en el N. de Siria y que serían los colonos eubeos los que los llevaron a otros lugares. De los varios sellos con representaciones de liras no creemos que ninguno se pueda aducir como paralelo próximo para la lira hispana, pues los brazos no se abren hacia fuera.

El paralelo más próximo para la lira de Luna lo ha suministrado una terracota fechada en el siglo VIII a.C. [-216→217-] procedente de Ashdod¹² (fig. 3) en Palestina, lira que está mucho más cercana que todos los instrumentos musicales del período geométrico griego y arcaico (figs. 8-11), como sobre un cantharo beocio, del 750-725, con brazos abiertos, pero muy estrecho de forma¹³; sobre una placa ática de cerámica¹⁴ con Apolo y la lira; sobre la kylix laconia. del pintor de Arcesilao¹⁵, hacia el 560 a.C.; sobre una placa corintia de madera, con escena de ofrenda, datada en torno al 540 a.C.¹⁶, o sobre una ánfora de la isla de Melo con Apolo tocando la lira sobre un carro¹⁷, acompañado de dos vírgenes hiperbóreas, en frente de Artemis, del 640; o en el arte, etrusco (figs. 5-6), sobre una pintura del 490-480 a.C.¹⁸; sobre la esfera de Gala Consilina, de

⁹ *Op. cit.*, 351 s., fig. 5, lám. 30 f.

¹⁰ B. B. Shefton, *op. cit.*, 354 ss., fig. 4.

¹¹ J. Boardman-G. Buchner, «Seals from Ischia and the Lyra-player group», *Jdl* 81, 1966, 1 ss.

¹² A. Kempiuski-M. Avi-Yonah, *Siria- Palestina*, II, Ginebra, 1977, 209, lám. 40.

¹³ P. Demargne, *Nacimiento del arte griego*, Madrid, 1964, figs. 385-388. Tampoco son de la misma forma la *phorpyx* sobre la cerámica ática-geométrica, ni en un bronce del Heracléion (M. Wegner, *Musik und Tanz*, Gottinga; 1968, láms. V 1, VIII, VIII b).

¹⁴ W. Kraikes, *Die Malerei der Griechen*, Stuttgart, 1958, lám. 10; K. Kübler, *Attattis, Die Malerei*, Tubinga, 1950, fig. 81.

¹⁵ P. E. Arias, «Storia della ceramica de età arcaica, classica, ellenistica e della pittura di età arcaica e classica», *EC* III, v. XI, Turín, 1963, lám. XXVI.

¹⁶ K. Schefold et alii, *Die Griechen und ihre Nachbarn*, Berlín, 1967, 220, fig. 190.

¹⁷ B. Petracos, *Museo Nazionale, Sculptures, Bronzi-Vasi*, Atenas, 1981, 157 ss.; M. Wegner, *Meisterwerke der Griechen*, Basel, 1955, 77, fig. 59; P. E. Arias, *op. cit.*, 105, lám. XXXII.

¹⁸ K. Schefold, *op. cit.*, lám. XXXI.

finales del siglo VI, con escena funeraria ¹⁹; sobre una pintura de la Tumba del Triclinium de Tarquinia, datada en torno al 470 a.C. ²⁰; y en el arte chipriota (fig. 5) sobre un anillo hallado en la tumba 73 de Salamina, del siglo V, con un Eros alado sosteniendo una lira ²¹; sobre el ánfora Hubbard, perteneciente a la clase Bichrome III ²²; sobre una segunda ánfora del mismo grupo procedente de Nicosia ²³, o sobre una terracota, que representa a un tocador de lira, fechada en el período chipriota arcaico I (475-400 a.C.) ²⁴.

Para la lira de la estela de Zarza Capilla ²⁵ (fig. 2), que es estrecha y alargada, el paralelo más próximo, se encuentra en un bronce de Monte Sirai, datado a comienzos del siglo VI (fig. 4) ²⁶. Este mismo tipo de lira se halla representado en objetos hallstáticos, como en un bronce hallado en Bolonia, de finales del siglo VII ²⁷. Recuerda también a la lira citada de Gala Consilina. [-217→218-]

Estas dos liras hispanas siguen, por lo tanto, modelos de liras fenicias. Con ellas se tocaba música en ceremonias fúnebres, ritual introducido muy probablemente por los fenicios en el Occidente.

Hasta el momento presente se ha valorado el papel de Chipre en la colonización fenicia en Occidente ²⁸. Contraria es la opinión de V. Karageorghis, que cree que Chipre no desempeña papel alguno en la colonización fenicia de Occidente. Hoy nos inclinamos a creer que el Norte de Siria ²⁹ (botella de cristal de roca de la Aliseda, Astartés de

¹⁹ R. Bianchi-Bandinelli-A. Giuliano, *Los etruscos y la historia anterior a Roma*, Madrid, 1974, 118, fig. 137.

²⁰ M. Pallottino, *La peinture étrusque*, Ginebra, 1952, 73; M. Moretti, *Pittura etrusca in Tarquinia*, Colonia, 1974, 99.

²¹ V. Karageorghis, *Salamis in Cyprus. Homeric, Hellenistic and Roman*, Londres, 1969, fig. 80.

²² V. Karageorghis-J. des Gagniers, *La céramique chypriote de styles figures, Age du Fer (1050-500) a. J.C.*, Roma, 1974, 7 ss.

²³ V. Karageorghis-J. des Gagniers, *op. cit.*, 97 s.

²⁴ T. Spiteris, *The Art of Cyprus*, Londres, 1970, 183.

²⁵ I. J. Enríquez, «Dos nuevas estelas de guerreros en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz», *Museos* 1, 1982, 66 ss., fig. 2.

²⁶ S. Moscati, *I fenici e Cartaginese*, Turín, 1972, 56; G. Garbini, *Documenti artistici a Monte Sirai; Monte Sirai III*, Roma, 1966, 113 ss.; A. Parrot, M. H. Chehab, S. Moscati, *Les Phéniciens*, París, 1975, fig. 246. Según me comunica amablemente la Dra. G. López Monteagudo en las estelas daunias aparecen con cierta frecuencia liras, algunas de las cuales están próximas o son exactas a las piezas hispanas; son de muchas cuerdas, pero los brazos no son abiertos (M. L. Nava, *Stele Daunie*, I, Florencia, 1980, 135 ss., 591, lám. CLXXV, paralelo muy próximo para la lira de Zarza Capilla, 141 ss., 620 B, lám. CXCVI; 188 ss., 949, lám. CCCXV, 208 ss. 1114 B, lám. CCCLXIII; 211 ss., 1122, lám. CCCLXX, paralelo exacto para la pieza de Zarza Capilla). (Fig. 12.)

²⁷ E. Lessing, *Hallstatt, Bilder aus die Frühzeit Europa*, Viena, 1980, fig. 5. Agradezco este paralelo a la Dra. G. López Monteagudo del Instituto Español de Arqueología del C.S.I.C.

²⁸ J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975, *passim*; Idem, «Los fenicios en la Península Ibérica (1100-final del siglo IV a.C.)», *Historia de España Antigua*, I, *Protohistoria*, Madrid, 1983, 277 ss.; Idem, «Arte de la Edad de los Metales; Arte orientalizante, fenicio y cartaginés», *Historia del Arte Hispánico*, I, *La Antigüedad*, I, Madrid, 1978, 201 ss.

²⁹ J. M. Blázquez, «Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España», *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, 311 ss. Una buena panorámica de la colonización fenicia en Occidente en A. M. Bisi, «L'espansione fenicia in Spagna», *Fenici e arabi nel Mediterraneo*, ANL, 1983, 97 ss.; E. C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: Ensayos de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Madrid, 1983; M. E. Aubet, «Aspectos de la colonización fenicia en Andalucía durante el siglo VIII a.C.», *Atti del I Congresso Internazionale*, 815 ss.; J. Remesal, «Imagen y función de Iberia en el Mediterráneo antiguo», 837 ss.; M. Fernández Miranda, «Ambiente tartésico y colonización fenicia en el suroeste peninsular», 847 ss.; J. P. Garrido, «Presencia fenicia en el área atlántica andaluza: la necrópolis orientalizante de Huelva (La Joya)», 857 ss.; G. López Monteagudo, «Panorama actual de la colonización semita en la Península Ibérica», *RSF* 5, 1977, 195 ss.

Cástulo y de Galera, relieves de Pozo Moro, fíbula de doble resorte, alfabeto tar-tésico, incluso el número elevado de cuerdas de la lira de Luna, que recuerda al de los instrumentos musicales de Karatèpe, etc.) desempeña un papel importante, en lo que coincidimos con M. Almagro Gorbea. Un argumento de peso son los *pebble mosaics* de Cástulo³⁰, de finales del siglo VIII y el de la segunda del VII a.C., con paralelos exactos en Arslan Tash, Altintèpe, Tell Barsil, Tirinto y los más antiguos de Gordion³¹. El número de cuerdas en la lira de Luna puede proceder de esta región. Del análisis de estos documentos se deduce que creemos en un comercio griego directo con el sur de la Península Ibérica a partir del tercer tercio del siglo VII a.C. y que incluso el influjo griego en el interior es escaso en el período arcaico, salvo en algunos bronce, como se deduce de la ausencia de cerámica griega en Cástulo, Carmona, Setefilla, etc., ni siquiera en el siglo VI a.C. Como la tendencia hoy en la investigación moderna, representada por el propio M. Bendala, por M. Almagro Gorbea, etcétera, es a subir la cronología de las estelas, en esos siglos el impacto griego en las poblaciones indígenas era prácticamente nulo. Las liras siguen probablemente modelos fenicios y no griegos.

De haber penetrado el influjo griego en el interior de la Península Ibérica, en las numerosas estelas de finales de la Edad de Bronce, que representan guerreros, es muy difícil admitir que no se generalizase el [-218→219-] uso, salvo en un caso, en la estela de Ategua, de la coraza, que era parte del armamento, excelente para el combatiente. Hoy día somos de la opinión de que las estelas pertenecen a indoeuropeos, que llegan por el centro y estamos totalmente de acuerdo con lo escrito recientemente por F. Chaves y M. L. de la Bandera³²: «No encontramos por el momento en Montemolín pruebas materiales de ese contacto directo con el mundo griego. Ni siquiera en épocas tardías hay elementos materiales de importación griega, y hasta ahora, todo refleja un poblado indígena...», y con el resto de ideas que indican ambas autoras.

En el siglo V, el impacto griego fue importantísimo en la escultura, Obulco y Elche, como sugiere A. Blanco³³, probablemente por obra de los focenses, que serían los que trajeron la cerámica griega a Huelva a finales del siglo VII y en el VI.

³⁰ J. M. Blázquez-J. Valiente, «El poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo (Jaén)», *Phönizier im Western*, 420 s., fig. 12, lám. 35; Idem, *Cástulo III*, Madrid, 1981, 20 ss.; D. Fernández Galiano, «New light on the origins of floor Mosaics», *The Antiquarian Journal* 62, 1982, 235 ss.

³¹ D. Salzmann, *Untersuchungen zu den antiken Kieselmosaiken*, Berlín, 1982, 4 ss., 128, láms. 1-6. Todas estas láminas son paralelos exactos para los mosaicos de Cástulo.

³² «Estela decorada de Montemolín (Marchena, Sevilla)», *AEspA*, 55, 1982, 143. En el levante ibérico la situación es parecida a la del sur. En primer lugar hay influjo semita del sur (A. González Prats, *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Alicante, 1983. M. Gil-Mascarell-A. González Prats, «El bronce tardío y el Bronce Final», *Arqueología del País Valenciano y su entorno geográfico; Panorama y perspectivas*, Elche 1983, *passim*. C. Aranegui, «El Hierro antiguo valenciano, Las transformaciones del medio indígena entre los siglos VIII y V a.C.», *passim*. E. Pla, «La iberización en tierras valencianas», *passim*. El autor excelente conocedor del tema, escribe: «En todo el país valenciano no hay una sola cerámica griega anterior a los años 530-525 (las copas jonias B-2), y en ningún poblado ibérico, ni en ninguna necrópolis, cerámicas griegas anteriores a los años 500-480». Este material griego, como indican Shefton y Aranegui, lo llevaron muy probablemente los focenses. En lo que no estamos de acuerdo es en la tesis de estos dos investigadores de que el alto grado de helenización de los iberos se debe a no haber estado sometidos al control fenicio, ni «orientalizados» en profundidad, lo cual les permitió asimilar la iconografía griega y la escultura desde época temprana, pues la escultura de Obulco, en Turdetania, responde a cánones griegos, y es tan buena o mejor que la alicantina, y en Cástulo hay fragmentos de escultura inéditos, tan excelentes, como los de Obulco. La semitización del levante ibérico también fue profunda.

³³ *Historia del Arte Hispánico, I. La Antigüedad 2*, Madrid, 1978, 90 ss.; J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas, II, Religiones prerromanas*, Madrid, 1983, 103 ss., figs. 60-64.

Addenda.—Sobre los focenses en Occidente han aparecido varios trabajos recientemente: M. Almagro-Gorbea, «La "colonización" focense en la Península Ibérica. Estado de la cuestión», *La parola del passato*, 204-207, 1982, 432 ss.; T. Chapa «Influences de la colonisation phocéenne sur la sculpture ibérique», 374 ss.; J. P. Garrido y E. M. Orta, «Las cerámicas griegas de Huelva. Un informe preliminar», 407 ss.; J.-P. Morel, «Les Phocéens d'Occident: nouvelles données, nouvelles approches», 479 ss.; R. Olmos, «La cerámica griega en el Sur de la Península Ibérica, La aportación de Huelva», 393 ss.; R. Olmos y J. P. Garrido, «Cerámica griega en Huelva. Un informe preliminar», *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, 1982, 24.2 ss. Estamos totalmente de acuerdo con A. Blanco en que la escultura de Obulco se debe a artistas focenses, véase: J. M. Blázquez y J. González Navarrete, «The Phocaian Sculpture of Obulco in Southern Spain», *AJA* (en prensa). Sobre representaciones de liras en Grecia, véase el reciente trabajo de D. Paquette, *L'instrument de musique dans la céramique de la Grèce Antique*, París, 1984.**

[-219→220-]

** Agradecemos a D. Javier Cabrero el haber realizado los dibujos de las figuras 1 y 2, 5-12.

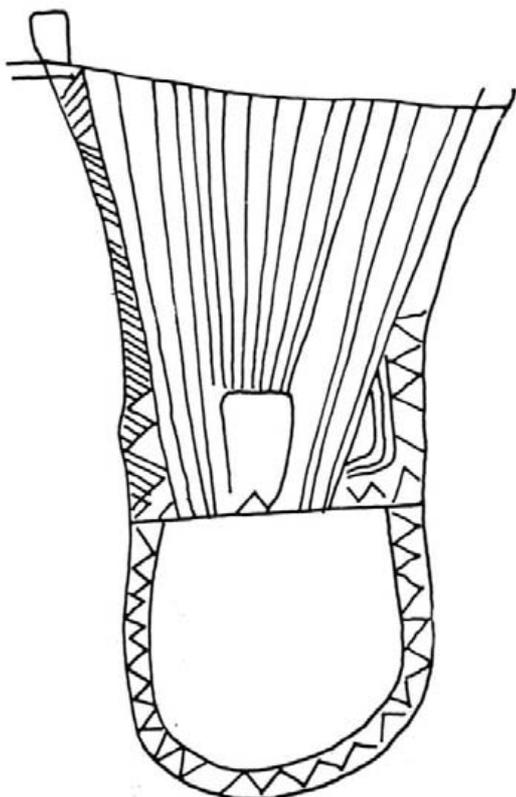


Fig. 1.—Lira de Luna (Zaragoza). Según G. Fatás.

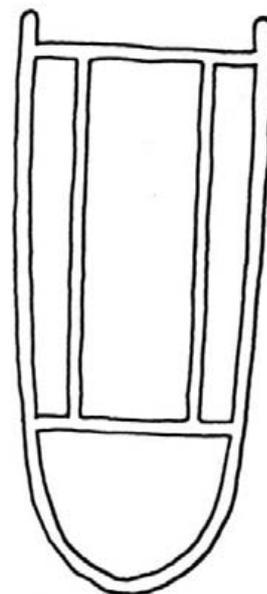


Fig. 2.—Estela de Zarza Capilla (Badajoz). Sobre dibujo de J. J. Enríquez.



Fig. 3.—Terracota de Ashdod, siglo VIII a.C. Museo de Israel.



Fig. 4.—Bronce de Monte Sirai, siglo VI a.C. Museo Arqueológico Nacional de Cagliari.

[-220→221-]

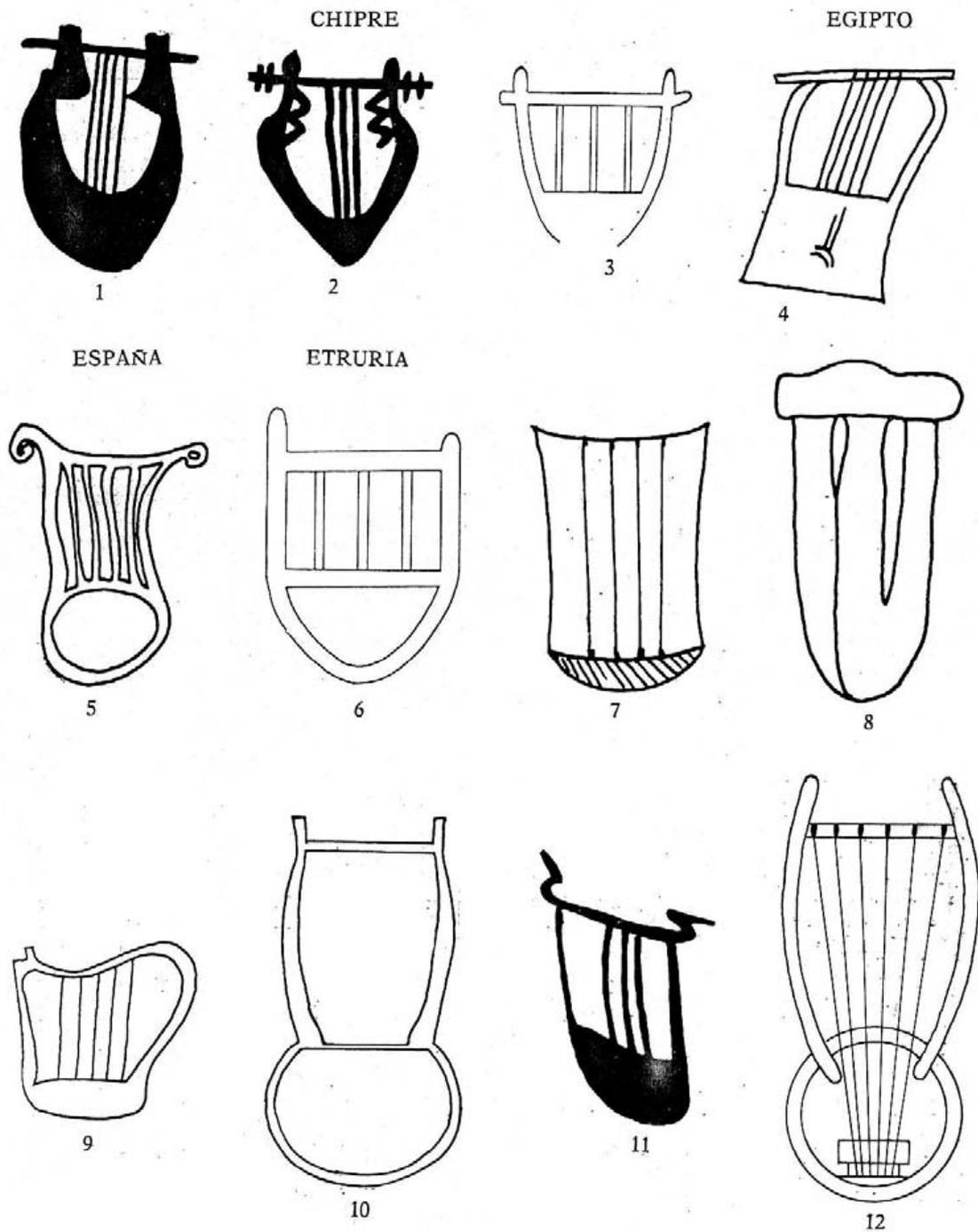


Fig. 5.- *Chipre*: n.º 1, lira White Painted III; n.º 2, lira de Nicosia Bichrome 3; n.º 3, lira de Hagia Irmi, siglo VIII. *Egipto*: n.º 4, lira de una pintura del camarero Wah (Tebas), hacia 1500 a.C. *España*: n.º 5, lira de la tumba del Cigarralejo (Murcia), siglo IV. *Etruria*: n.º 6, lira de una pintura de Tarquinia, siglo VIII; n.º 7; lira de un grabado de Bolonia, .siglo VII; n.º 8, lira de Monte Sirai, hacia siglo VI; n.º 9, lira de Bolonia, hacia 500; n.º 10, lira de una pintura de la tumba de los Bacantes, finales del siglo VI; n.º 11, lira de Gala Consilina, finales del siglo VI; n.º 12, lira de una pintura de la tumba de los Leopardos, inicios del siglo V.

[-221→222-]

ETRURIA

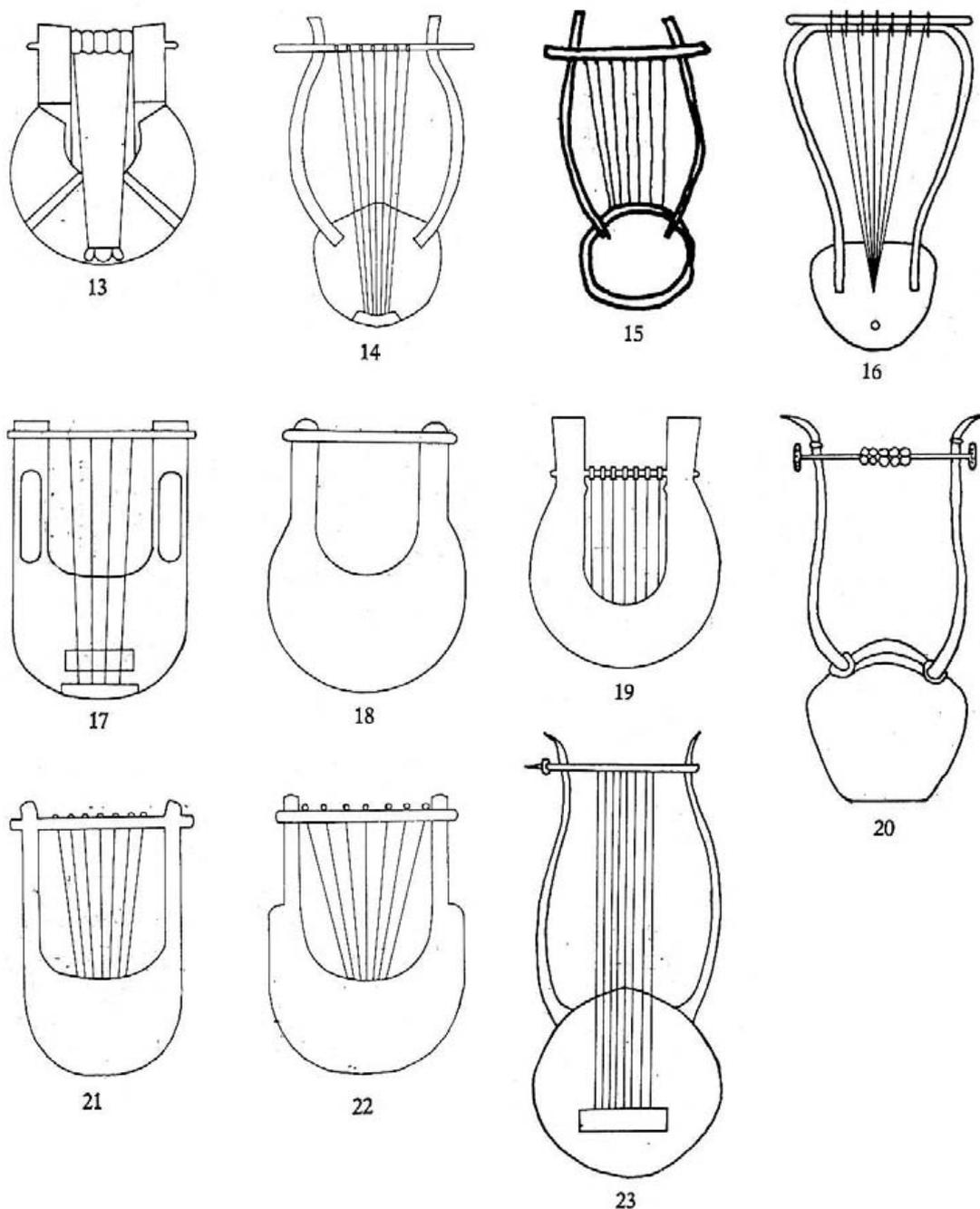


Fig. 6.—*Etruria*: n.º 13, lira de Chiusi, inicios del siglo V; n.º 14, lira etrusca, 490-480; lira de una pintura de la tumba de los Leopardos, hacia 475; n.º 16, lira de una pintura de la tumba del Triclinio (Tarquinia), hacia 470; n.º 17, lira de una pintura de la tumba de la Nave, mediados del siglo V; n.º 18, lira del sarcófago de Caere, finales del siglo V e inicios del IV; n.º 19, lira de una pintura de la tumba Golini, 340-280; n.º 20, lira de un vaso falisco, siglos IV-III; núms. 21 y 22, liras de la tumba de los Escudos, siglo III; n.º 23, lira de una pintura de la Villa de los misterios Dionisiacos, mediados del siglo I.

[-222→223-]

FENICIA

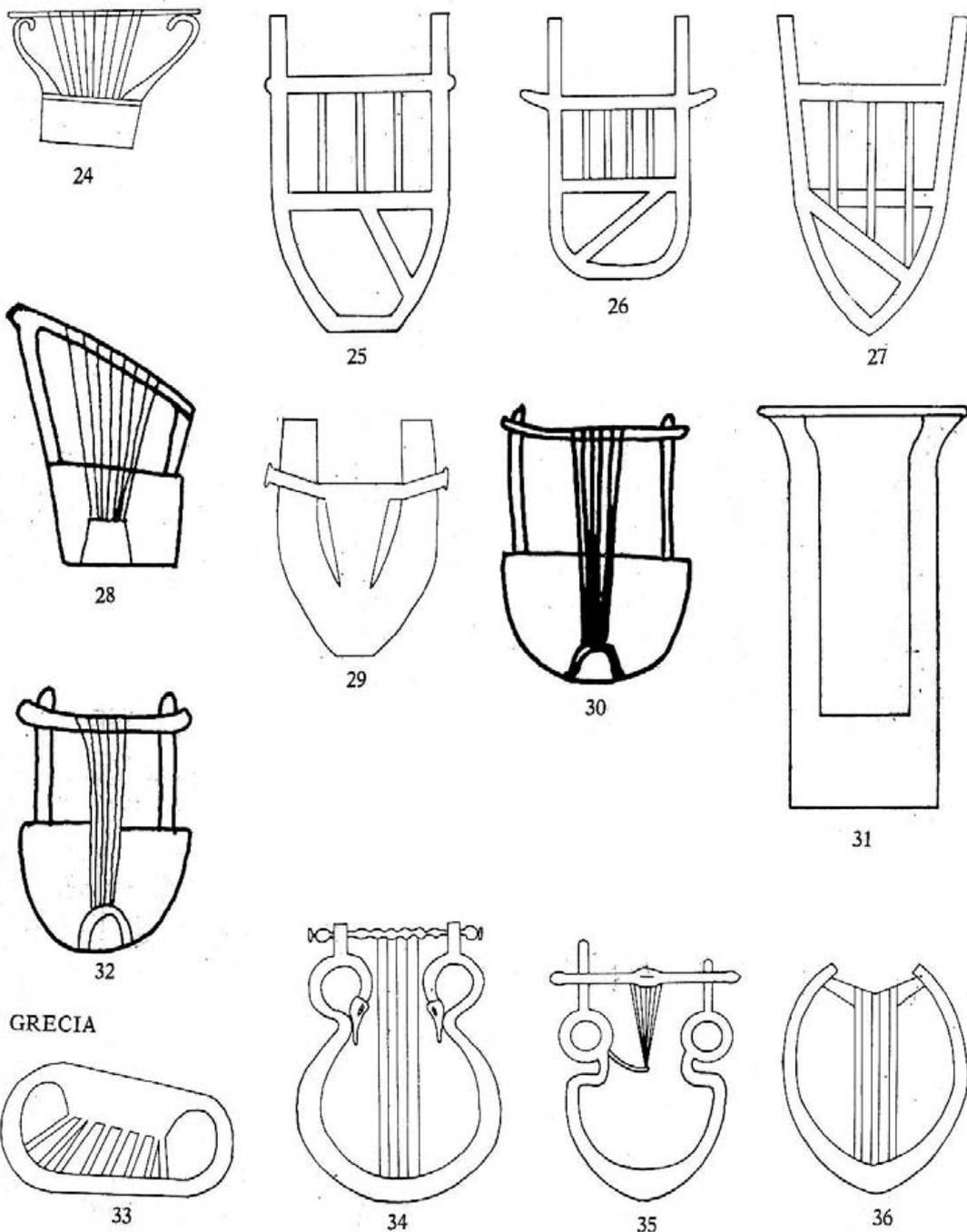


Fig. 7.—*Fenicia*: n.º 24, lira de una placa de Meggido, primera mitad del siglo XII; números 25 y 26, liras de Ischia, siglo VIII; n.º 27, lira de Ischia, siglo VIII; núms. 28., 29 y 30, liras de Karatèpe, finales del siglo VIII; n.º 31, lira de un relieve de Tell Halaff, siglo VIII-VII; n.º 32, lira de Karatèpe, siglo IV. *Grecia*: n.º 33, lira de un sello de Cossos, primera mitad del II milenio; n.º 34, lira de una pintura de Pylos, segunda mitad del II milenio; n.º 35, lira de un sarcófago de Hagia Triada, hacia 1400; n.º 36, Phorminx geométrico beocio, siglo VIII.

[-223→224-]

GRECIA

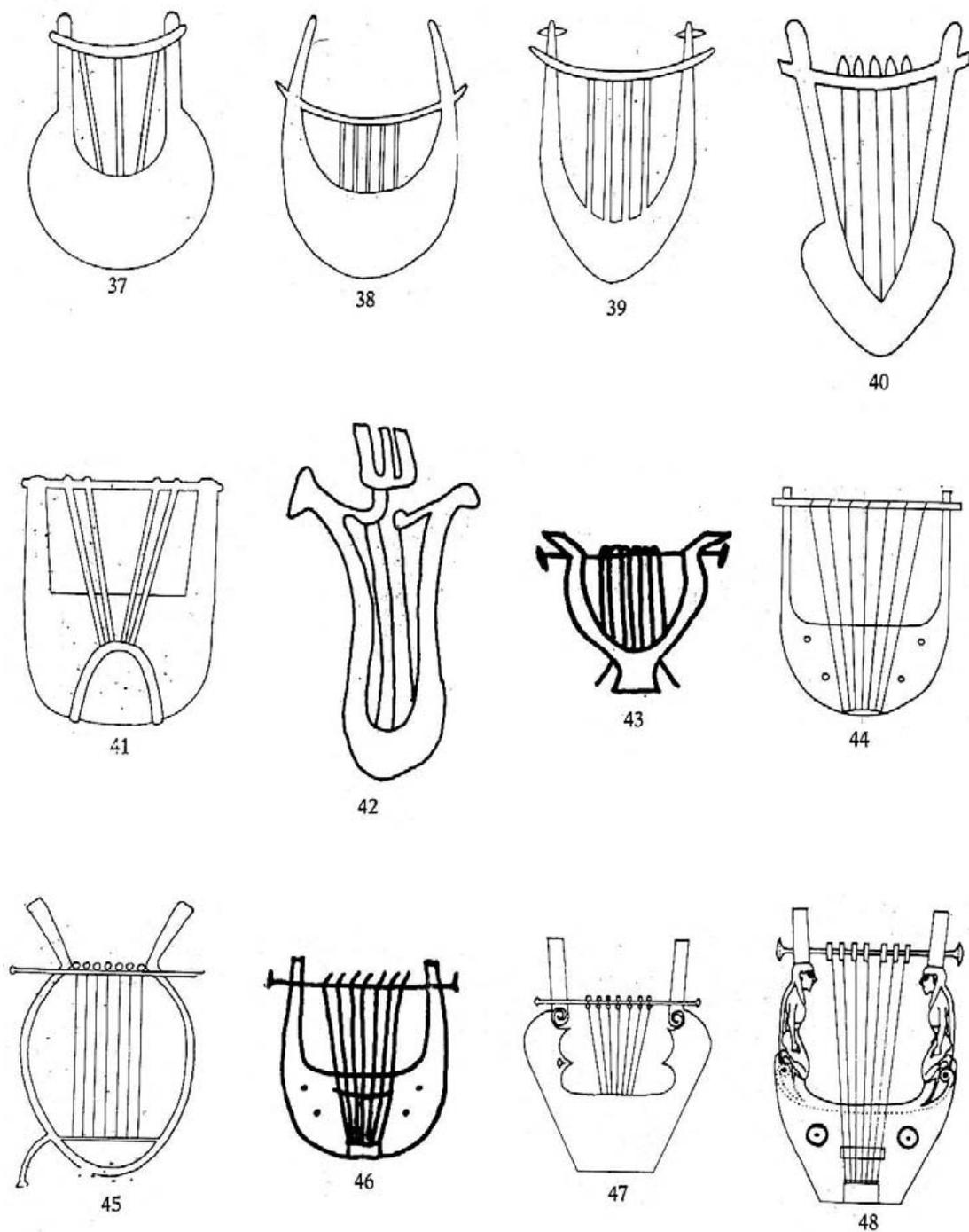


Fig. 8.—*Grecia*: núms. 37-40, Phorminx geométrico ático, siglo VIII; n.º 41, Phorminx de Herakleion, tercer cuarto del siglo VIII; n.º 42, lira de un cantharo bepcio, hacia 750-725; n.º 43, lira de un ánfora cicládica, siglo VII; n.º 44, lira de un ánfora de Melos, siglo VII; n.º 45, lira de Smirna, 670 a.C.; n.º 46, lira de Shandarli, segunda mitad del siglo VII; n.º 47, cítara de una coraza de Olimpia, tercer cuarto del siglo VII; n.º 48, cítara de Samos, batía 625 a.C.

[-224→225-]

GRECIA

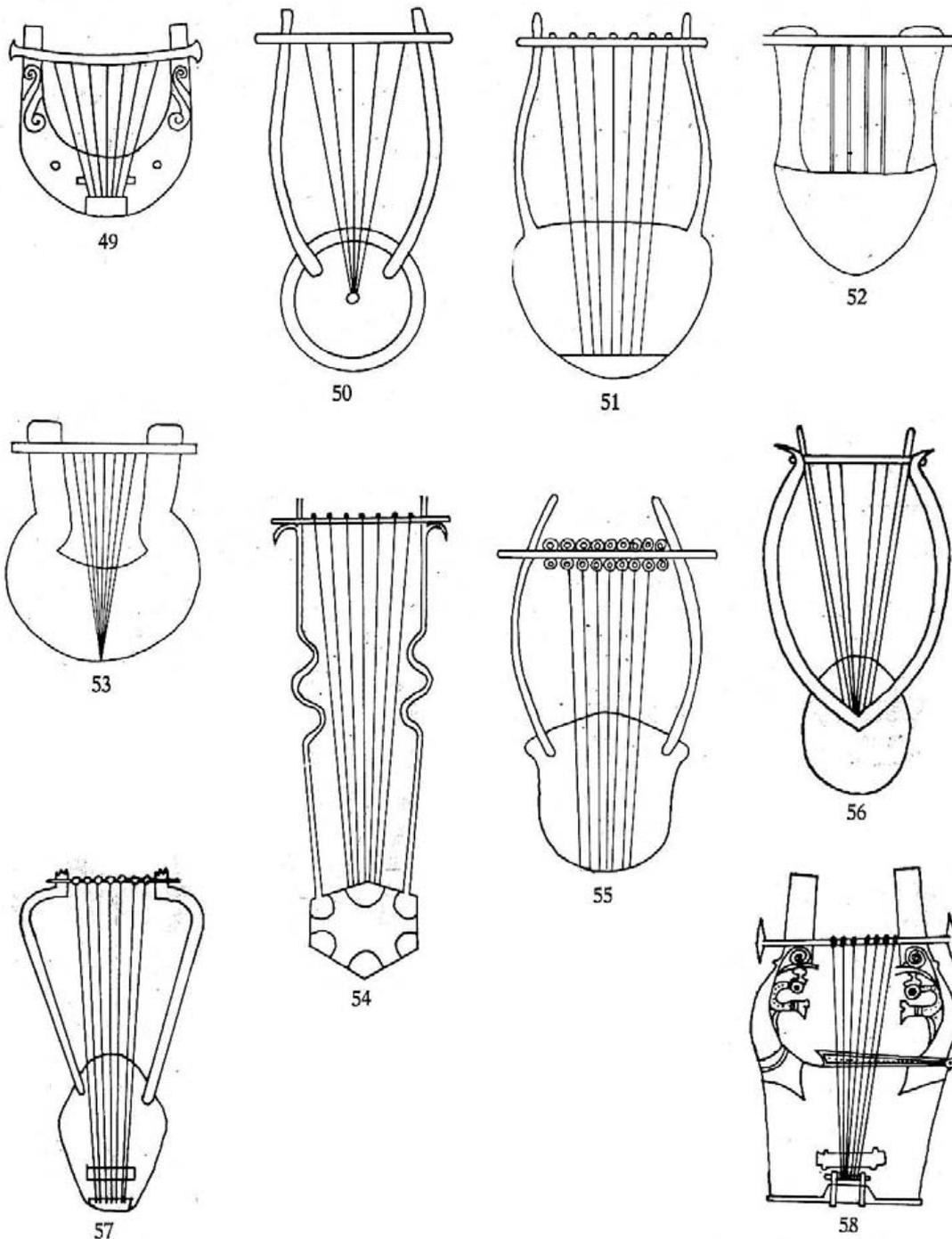


Fig. 9.—Grecia: n.º 49, lira de Atenas, hacia 600 a.C.; n.º 50, lira de un vaso corintio, mediados del siglo VI; n.º 51, lira de una pintura de Corinto sobre madera, hacia 540 a.C.; n.º 52, Phorminx del Dipylon, segunda mitad del siglo VI; n.º 53, lira de Licia, hacia 525-500; n.º 54, lira de una pintura del taller de Psiax, hacia 510 a.C.; n.º 55, lira griega, siglo V; n.º 56, lira de Salamina, siglo V; n.º 57, lira de un vaso del pintor de Berlín, hacia 490 a.C.; n.º 58, cítara de un ánfora del pintor de Berlín, 490-480.

[-225→226-]

GRECIA

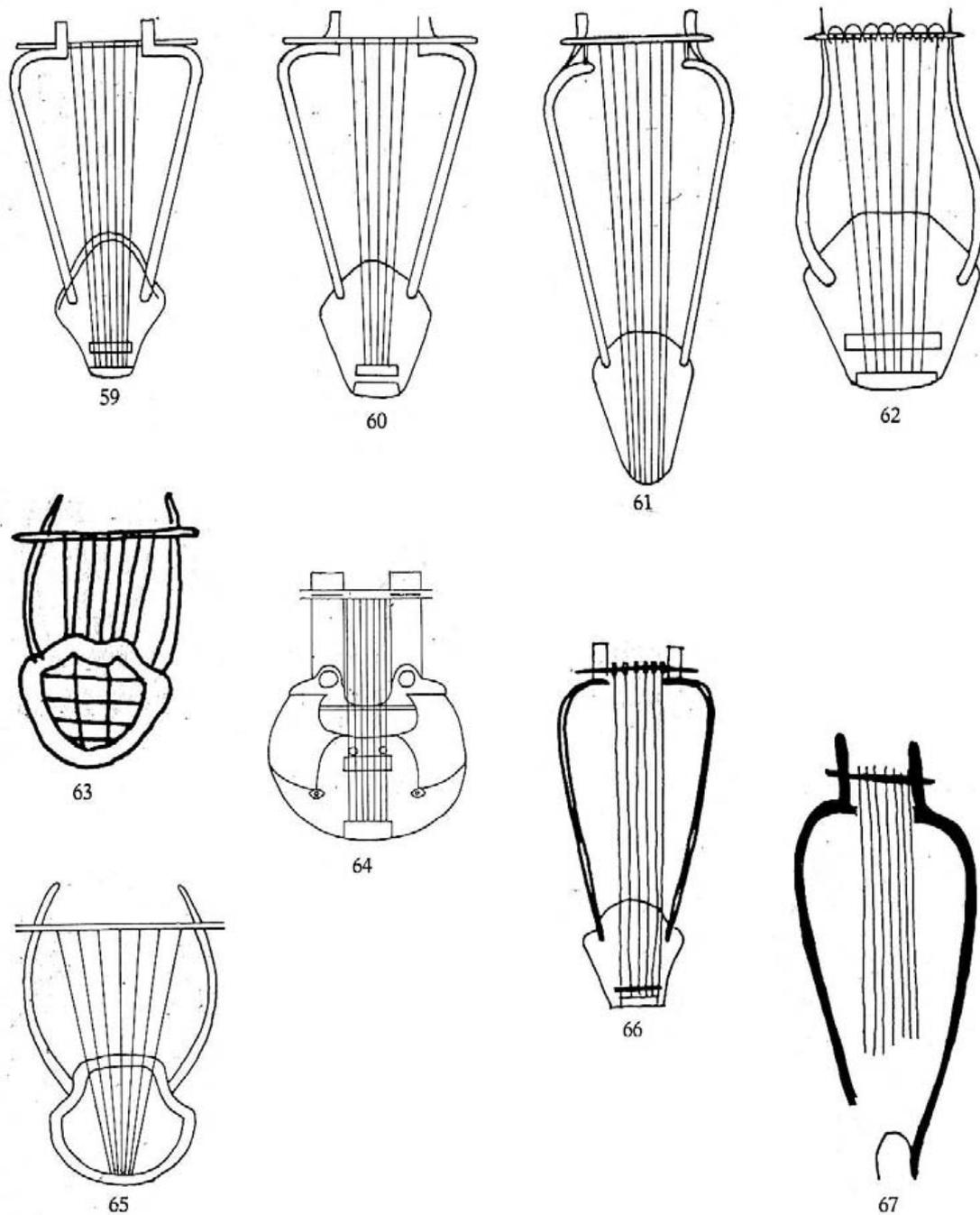


Fig. 10.—Grecia: n.º 59, lira de un vaso del pintor de Cleofrades, comienzos del siglo V; n.º 60, lira griega, comienzos del siglo V; n.º 61, lira de un vaso del círculo del pintor de Brygos, 480-470; n.º 62, lira de una copa ática, Douris, inicios del siglo V; núms. 63-65, liras de un vaso del pintor de Pistósenos, segundo cuarto del siglo V; n.º 66, lira de un vaso del pintor de Sabourroff, mediados del siglo V; n.º 67, lira de un vaso del pintor de la Fiala, mediados del siglo V.

[-226→227-]

GRECIA

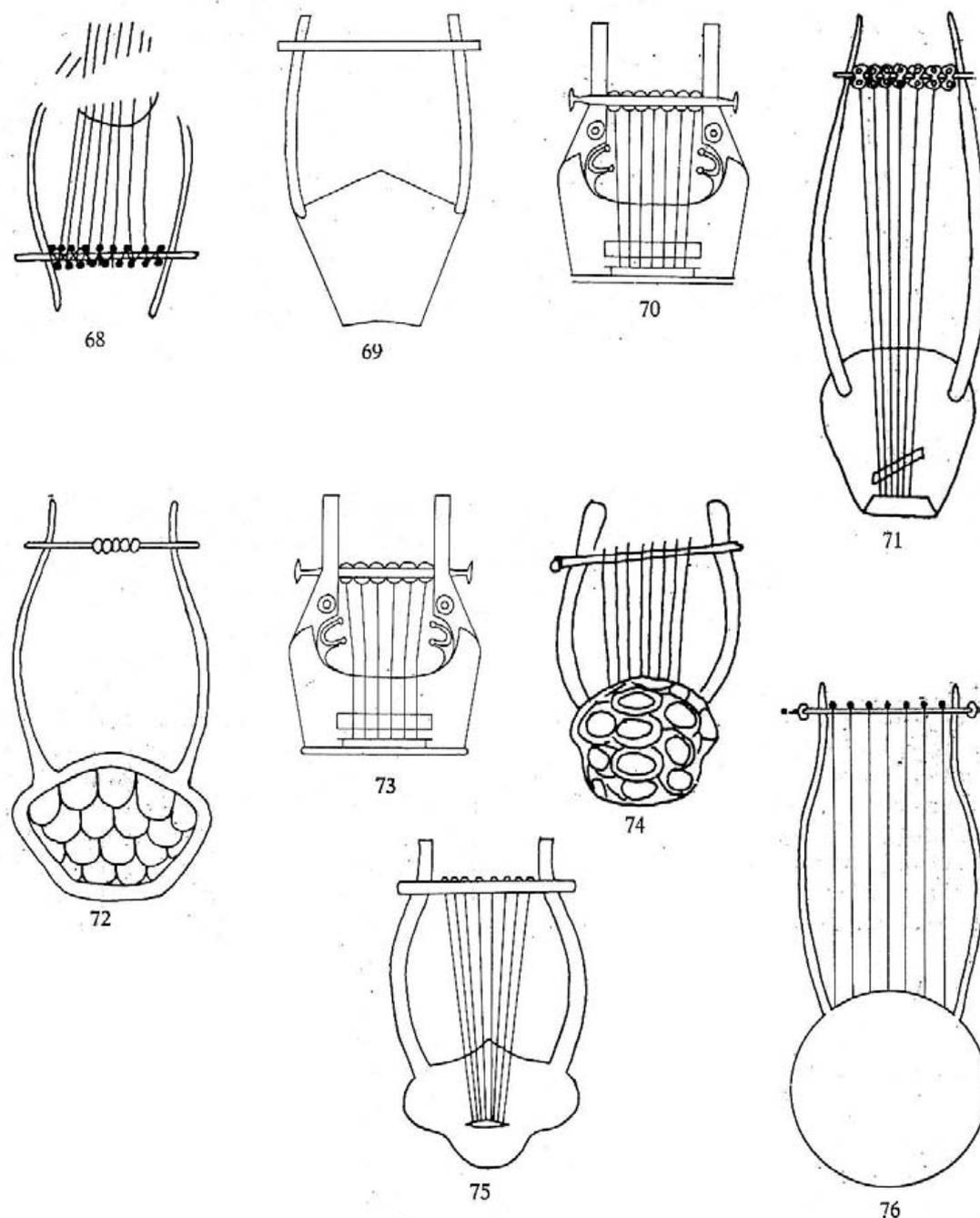


Fig. 11.—Grecia: n.º 68, lira de un vaso del pintor de Orfeo, tercer cuarto del siglo V; n.º 69, lira de una tumba beocia, 439-430; n.º 70, lira de un tetradracma de Olinto, hacia 412-410; n.º 71, lira de un vaso del pintor de Meidias, 410 a.C.; n.º 72, lira de un vaso del pintor de Meleagro, siglo IV; n.º 73, lira de un tetradracma de Olinto, hacia 379-376; n.º 74, lira de una copa ática con fondo blanco, mediados del siglo IV; n.º 75, lira de un vaso del pintor C.A., segunda mitad del siglo IV; n.º 76, lira de una pintura de Pompeya, finales del siglo I.

[-227→228-]

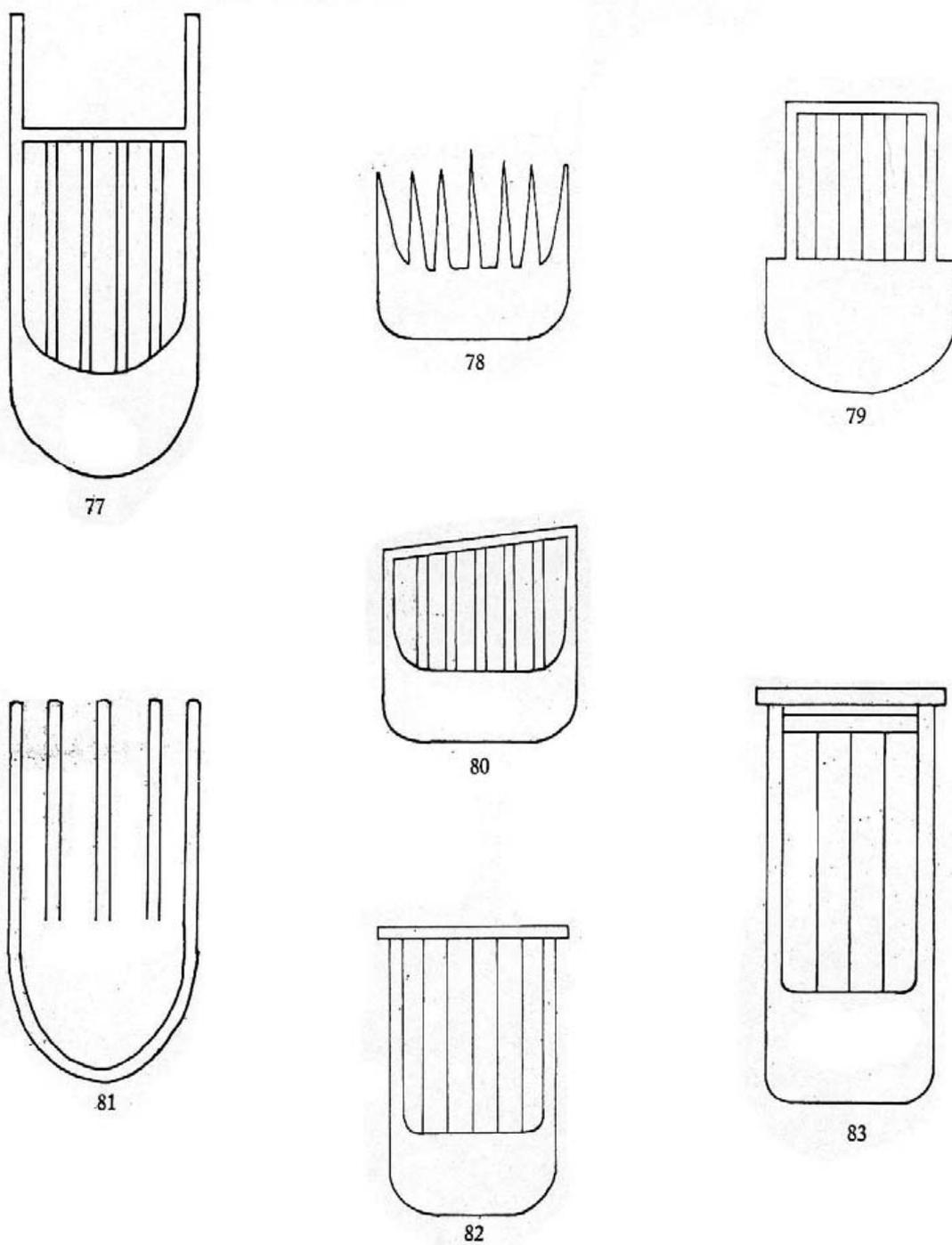


Fig. 12.—*Estelas daunias*: n.º 77, M. L. Nava, lám. CLXXV; n.º 78, lám. CXCVI; n.º 79, lámina CXCVII; n.º 80, lám. CXCVI, n.º 81, lám. CCCLXIII; n.º 82, lám. CCCLXX; número 83, lám. CCCLXX.